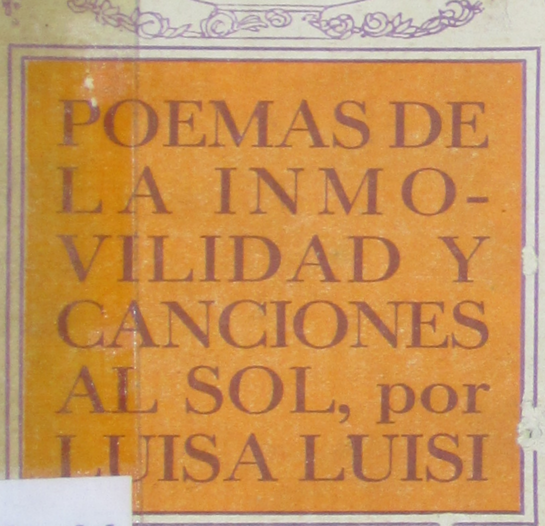


POEMAS DE LA INMOVILIDAD Y CANCIONES AL SOL, por LUISA LUISI

EDITORIAL CERVANTES
MUNTANER, 65 - BARCELONA

ERRATAS

Pág. 15. — Donde dice : . . . los incautos *transeúntes* nos envidian . . . »
Debe decir : « . . . los incautos *transeuntes* nos envidian . . . »

Pág. 16. — Donde dice : « . . . que el incauto *transeúnte* . . . »
Debe decir : « que el incauto *transeunte* . . . »

Pág. 24. — Donde dice : « . . . y *cubriéndose* el rostro con el manto . . . »
Debe decir : « . . . y *cubriéronse* el rostro con el manto . . . »

Pág. 24. — Donde dice : « . . . el vuelo de los siglos y los *mundos*. »
Debe decir : « . . . el vuelo de los siglos y los *mundos*. »

Pág. 27. — Donde dice : « . . . se van . . . tras del huyente e irónico *clamor* . . . »
Debe decir : « . . . se van . . . tras del huyente e irónico *claror* . . . »

Pág. 43. — Donde dice : « . . . *Ya* sé que mis bodas . . . »
Debe decir : « . . . *Yo* sé que mis bodas . . . »

Pág. 45. — Donde dice : « . . . No le prestan sus *rejas*, pasionales . . . »
Debe decir : « . . . No le prestan sus *rojos*, pasionales . . . »

Pág. 45. — Donde dice : « . . . sobre la llaga viva de mi pecho *de* amor . . . »
Debe decir : « . . . sobre la llaga viva de mi pecho *en* amor . . . »

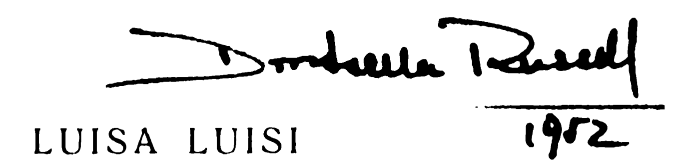
Pág. 49. — Donde dice : « . . . *Tiende* las manos y la boca, sol, . . . »
Debe decir : « . . . *Tiendo* las manos y la boca, sol, . . . »

Pág. 51. — Donde dice : « . . . de mi vida, que así *siente* agitarse . . . »
Debe decir : « . . . de mi vida, que así *siento* agitarse . . . »

Pág. 59. — Donde dice : « . . . Muerte *libertadora* de toda contingencia . . . »
Debe decir : « . . . Muerte *liberadora* de toda contingencia . . . »

Pág. 59. — Donde dice : « . . . dame *a* beber un sorbo la miel . . . »
Debe decir : « . . . dame a beber *de* un sorbo la miel . . . »





LUISA LUISI

POEMAS DE LA INMOVILIDAD Y CANCIONES AL SOL

EDITORIAL CERVANTES
MUNTANER, 65
BARCELONA

OBRAS DE LA AUTORA

SENTIR (Poesías), 1916, Montevideo
EDUCACIÓN ARTÍSTICA, 1919, Montevideo
INQUIETUD (Poesías), 1922, Montevideo
IDEAS SOBRE EDUCACIÓN, 1923, Montevideo
A TRAVÉS DE LIBROS Y DE AUTORES, 1925, Buenos Aires

POEMAS DE LA INMOVILIDAD, 1926, Barcelona

A mi muy estimado amigo y colega, Blas S. Genovese, maestro y poeta, es decir dos veces maestro. Con el afecto de Luisa Luisi

POEMAS DE LA INMOVILIDAD

Setiembre, 1926

INMOVILIDAD

El tiempo, para mí, detuvo el vuelo.
Ya no soy más del mundo...
Soy lo Absoluto y lo Definitivo,
en su inmovilidad.
Ardo callada y quieta como un cirio;
soy sólo un pensamiento;
ya no tiene sentido la existencia
vulgar del episodio. Soy eterna
y soy inconmovible.
Me he libertado de la Vida:
Soy la Inmovilidad.

A LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

Oh! ¡Victoria, Victoria, mármol divino,
como yo condenada a la inmovilidad;
con toda el alma puesta en las alas abiertas,
mutilada en el ímpetu supremo de volar!...

¡Ansia de movimiento! ¡Anhelo de elevarse,
de correr, de subir en vuelo magistral!...
Deseo doloroso a fuerza de imposible
de andar... de andar... de andar!..

¡Oh, Victoria, Victoria de Samotracia,
imagen de mi vida, toda inmovilidad;
en el mármol divino, hecho cárcel del vuelo,
ansia desesperada, enorme, de volar!...

YO SOY LA PIEDRA INMÓVIL...

Yo soy la piedra inmóvil, junto al camino vivo,
el árbol envidioso de la nube andariega:
estoy sentada y muda al borde de la vida,
mientras la senda sigue su marcha hacia el futuro.

Pasan inquietos seres: caminantes, arrieros,
parejas enlazadas y familias contentas:
chiquillos juguetones hirvientes de energías;
pasan ancianos, pasa la juventud; se van...

¡Pasan... pasan!... Yo siempre en mi lugar estoy;
soy la piedra sentada un día y otro día;
el árbol, engarzado en la misma actitud:
árbol... persona... piedra... ¡Ya no sé lo que soy!...

YEDRA AMARGA

Es una yedra amarga que se enrosca a mi tallo
y hunde tercas raíces dentro del corazón,
es una yedra amarga que me chupa la vida
y no llega siquiera a culminar en flor.

Muero, callada y quieta, bajo las verdes ramas
que ahogan mi existencia en su abrazo sin fin.
Pero el abrazo enorme, que crucifica y mata,
es la razón suprema que me obliga a vivir...

Yedra amarga, monstruoso parásito, adherido
a mi ser por tenaces raíces de dolor:
siento un placer oculto en morir de tu abrazo,
yedra amarga que nunca llegarás a dar flor...

YA NUNCA MÁS...

Ya nunca más olvidaré el obscuro
sabor que mis raíces
chuparon de la tierra;
que ascendió por mis venas,
se hizo cal en mis huesos,
y por los finos hilos de mis nervios
llevó hasta mi cerebro
el hondo y trágico sentido de la vida...

Se desraizó mi tallo, y en prodigio
maravilloso y nuevo
eché a andar por el mundo.
Mas nunca ya podré olvidar el húmedo
sabor de mis raíces...

Y cuando vuelva un día
en abrazo esta vez definitivo
a ser raíz eterna,
reviviré de nuevo las obscuras
húmedas sensaciones de la tierra...

Planta otra vez, me ahincaré en el humus...
Planta otra vez, ascenderé en el éter...
Y entregaré a la luz y a la caricia
del viento mi follaje...

Y acaso un día la nostalgia vuelva
de andar... de andar, de nuevo...
Y de la verde copa de mí misma,
sin saber como fué, volará un ave
a la región del éter...

Ave, planta, cerebro, flor, peñasco,
eterno ciclo, sucesión eterna...

DESCENDERÉ OTRA VEZ...

Descenderé otra vez hasta el profundo
abismo de mi océano infinito,
en cuya superficie,
por el encanto de una vela blanca,
por la dulzura de una brisa nueva,
por el azul de un cielo diferente
dejé flotar las horas deleznables
en sufrir de esperanza; de la vieja,
terca esperanza de otros días...

Descenderé otra vez hasta perderme
en el nirvana de sus aguas quietas,
allá en el fondo, en el palacio oculto
que elevaron más hondo que las olas,
más profundo que todas las borrascas,
los misteriosos dioses, las extrañas
potencias que gobiernan mi destino...

Y cogeré las flores monstruosas
sin perfume y sin alma;
y forjaré en su oculto santuario
las perlas, los corales, las madréporas,
que son dolor, renunciación y calma...

El náufrago despojo
no flotará perdido sobre el agua;
y no sabrá la Vida
la misteriosa vida de mi alma...

EN EL SANATORIO

Amplia terraza abierta
sobre el jardín florido en mil colores;
alegría de un día de noviembre,
verde sedante, vertiginoso azul...
¡Oh!, alegría, alegría, risas en mil escalas,
bromas a flor de labio,
y heroísmo callado al sonreír...

De lejos, al pasar por el camino,
los incautos transeúntes nos envidian:
niña de veinte años, prometida
al esposo lejano,
que nos llegó buscando ansiosamente
un poco de salud...
Y tú, joven que ocultas, bajo risueño aspecto,
el sacrificio enorme de continuar aquí...

¡Ah!, la noche, la noche silenciosa
sabe el secreto último
de nuestras existencias afiebradas
bajo la calma impuesta;

sabe el dolor que estalla en sofocados
gemidos, en sollozos, en plegarias...
Sabe el misterio del pulmón herido;
sabe el horror del cáncer, el martirio
de la inmovilidad forzada;
todo el secreto que a la luz del día
se cubre de sonrisas, de bullicio,
bromas a flor de labio,
y heroísmo callado al sonreír...

Amplia terraza abierta,
trajes de muselina,
esplendor del verano y de las flores
en una alegre quinta;
¡oh!, mimados, mimados de la fortuna,
que el incauto transeúnte
envidia al contemplar desde el camino...

PALABRAS

Las palabras
deformaron el alma, y la enlodaron...
¿En qué silencio te hallaré algún día,
tú, que ignoras acaso, que mi silencio
tiene tu misma voz?...

En el misterio de sus aguas quietas,
inmóvil y desnuda,
—blanco nenúfar—floreció mi alma;
y ascendió su corola del silencio
cálido y aterciopelado,
donde una inmensa floración se abre...

A través de sus aguas de misterio,
¿qué heroísmo floral ha de enviarme
su amoroso mensaje
de corola a corola,
y fecundar mi pensamiento,
navegando callado, en el océano
lustral de los silencios?...

... Las palabras
deformaron el alma, y la enlodaron...

MUTILACIÓN

Me cortaron los brazos: ya no puedo tejer.
La tela de mi vida ha quedado inconclusa:
me cortaron los brazos: no la puedo tejer.

Me han cortado las piernas: no me puedo mover.
El fruto de la Vida cuelga, intacto, a mi lado:
me cortaron las piernas: no lo puedo coger.

Cegaron mis pupilas, ¡ay!, ya no puedo ver.
A mis plantas extiende sus paisajes la Vida:
cegaron mis pupilas, ¡ay!, no los puedo ver.

Me sellaron los labios: ya no puedo beber.
El agua de la Vida corre fresca a mi lado:
me sellaron los labios: no la puedo beber.

. . . .

Los que así mutilaron mi cuerpo cada día,
¡ay!, ¿por qué me dejaron deseos y querer?...

. . . .

¡AY! ME HE HUNDIDO TAN HONDO...

Ay!, me he hundido tan hondo en mi misma,
que los otros perdieron mi rastro;
nadie sabe que vivo y palpito
en el fondo, sepulta de un antro.

Me alejé por caminos tan solos
que he perdido mi ruta en el campo;
fuí cantando embriagada de olvido
y los hombres no oyeron mis cantos.

¡Ay!, que me hallo perdida en la sombra
porque nadie ha seguido mis pasos;
y estoy sola otra vez en la noche,
y se pierde en los cielos mi llanto...

•

BAJO LA SUGESTIÓN DE TU PALABRA

A JUAN PARRA DEL RIEGO

Aquella tarde anduve, anduve, anduve, anduve...
Olvidé el largo tiempo de mi inmovilidad...
Recorrí el Chaco inmenso, el desolado Estero,
pesó en mis nervios tensos la ardiente soledad...

Presencié la llegada de trenes al desierto,
cargados de Futuro, grávidos de ansiedad;
el terrible combate del hombre con la tierra;
el bíblico castigo de la esterilidad.

El asalto a los trenes por la turba sedienta
para arrancar al monstruo su viviente humedad,
las pupilas febriles, las manos impacientes;
y el rechazo implacable, la precisa crueldad.

Y luego, los obrajes del Chaco, la energía
del hombre frente a frente con la fatalidad;
el desierto que apenas atraviesan los rieles
en lucha monstruosa contra la inmensidad.

Aquella tarde anduve, anduve, anduve, anduve...
. . . .
¡Ah! ¿por qué me volviste a la inmovilidad?...

Y OTRA VEZ LA ESPERANZA...

Y otra vez la esperanza florecerá en mi pecho?...
¿Otra vez la corriente me llevará en sus ondas?...
¿Otra vez la alegría falsa, el dolor certero
me envolverán en sus vertiginosos giros?...

¿Otra vez, otra vez, enlodaré mis manos?...
¿Otra vez, engañada, también yo engañaré?...
¡Oh!, mi paz, mi pureza, mi dolor, compañeros,
compañeros amados, ¿al fin os dejaré?...

¿Seré, como los otros, uno más en la vida?...
¿Mutilarán mis sueños la realidad y el tiempo?...
¿Vuelvo de un viaje largo donde me hallé a mí misma,
y tendré que perderme otra vez en el mundo?...

Yo que estuve tan alto, ¿descenderé de nuevo?...
Después de hablar con Dios, ¿sólo hablaré a los hombres?...
¡Oh!, mi largo, mi largo, mi puro sufrimiento,
tú me hiciste más duro el andar en la tierra...

¡Oh!, penoso, doliente y noble cautiverio
que me hiciste más buena y me alzaste en mi misma,
mi adiós es melancólico como un adiós supremo...
Dejo en ti lo más noble de mi vida terrena...

FUÉ UN VIENTO DE TRAGEDIA...

Fué un viento de tragedia; una furiosa
racha de tempestad.

Yo estaba sola y quieta; la dolida
frente contra el helado y duro respaldar.
Yo estaba sola y quieta: mudas
las manos largas
sobre el regazo inútil:
en un tranquilo y dulce divagar.

Fué un viento de tragedia; una furiosa
racha de tempestad.

Me curvó, me dobló sobre la tierra;
me levantó de cuajo,
y me arrojó de nuevo contra el suelo.
Y así estoy: con la cara sobre el polvo,
suelta mi larga cabellera
y desgarrado el seno.

Fué un viento de tragedia; una furiosa
racha de tempestad.

SUEÑO

Este sueño me pesa *más acá* de los ojos...
Sueño de unas pupilas eternamente insomnes;
que por almohada piden la tiniebla infinita,
y por manta el espeso silencio de la noche.

En el mármol velado de mi estatua yacente,
bajo los siete velos de la inmovilidad,
ceñir con bandeletas de olvido a mi conciencia
como a una vieja momia de polvorienta faz.

Y para que el silencio me envuelva más profundo
y no turbe ni el día este obscuro sopor,
cegar los ventanales de mis anchas pupilas,
detener los latidos del torpe corazón...

LÁZARO

Lázaro alzó los párpados caídos
al reclamo solícito de Marta.
Los ojos «que habían visto», se posaron
sin ver, sobre los otros comensales.
De las cuencas que un día los gusanos
mordieran con fruición, cayó una leve
ceniza de Misterio, lívido resplandor,
y sacudió las almas, soplo de Eternidad,
como sacude los frutos en las ramas,
ráfaga otoñal.
Se alzaron todos del festín, huyendo
de aquel «que ya sabía»;
y cubriéndose el rostro con el manto,
Marta se alzó llorando, y a María
le faltó el suelo bajo el pie.

Lázaro, impasible, proseguía
su visión de los siglos y los mundos.

Se fatigó hasta la piedad fraterna
al contacto de piedra del hermano;
Lázaro, impávido, seguía
el vuelo de los siglos y los mundos,

De mirar «más allá», ya no veían
sus pupilas el reino de los vivos;
y su cuerpo nostálgico, tenía
la actitud alargada de las tumbas.

Cayeron siglos sobre él. Sus cuencas
deslumbradas de Eternidad, en vano proseguían
su visión del Misterio. Lázaro maldecía
el don funesto de su nueva vida,
estrecho reino de los vivos, para
su amplia visión de Esfinge desvelada.
Lázaro, impasible, proseguía
el vuelo de los siglos y los mundos.

Y al fin, un día, de clamar cansado,
por su reino de paz en el sepulcro,
se recostó, temblando de otro nuevo
funesto don de Jesucristo.

SILENCIO

En el silencio están todas las cosas
como en el hondo seno de la tierra:
gérmenes que no brotaron todavía,
potencias escondidas
que pueden ser maravillosas rosas...

Gestación misteriosa, duerme en el silencio
la música triunfal de todas las poesías.
Antes de hablar el último mensaje
se hará un vasto silencio palpitante
sobre la tierra henchida de esperanza...
¡Silencio creador! Sólo el vano sonido
de los hombres impide tu creación.
¡Ah, si algún día
cesara todo ruido sobre el mundo,
el alma estremecida
sucumbiría a la potencia muda
del silencio de Dios!...

LUCHA

En mi estancia cerrada a toda luz, obscura
del silencio que ignora la palabra de Dios;
en mi estancia que es una tiniebla tan profunda,
que mis ojos se agrandan de su propio estupor,

la saeta de oro de un rayo luminoso
apresa mis pupilas en su tenue fulgor;
y mis manos hambrientas de claridad serena
se van... tras del huyente e irónico clamor.

Así estoy, en acecho, en la estancia sombría
enferma de tiniebla, crispada de atención;
y en la lucha monstruosa en que agoto mi vida
la luz se acerca y huye... como una tentación...

MIS VERSOS

Los quiero calientes de sangre,
como un ardiente rubí;
con toda la sed y toda el hambre
del humano vivir.

Y que adquieran por el ansia
de una suprema idealidad,
una mística fragancia
de espiritualidad.

Los quiero ardientes de congoja,
amplios de vitalidad,
en los que se abra la rosa roja
de la realidad.

Pero claros y transparentes
por una ternura sutil;
a veces tristes y a veces sonrientes,
cambiantes como el mes de abril.

Primeras brumas y primeros fríos
bajo un cielo de otoño sereno.
Corran aguas puras de ríos
sobre un fondo de piedras lleno.

Los quiero dulces y tranquilos,
pero llenos de tempestad.
¡Contradicciones de mil estilos
en una estrofa toda verdad!...

ERAN DOS RIOS INMENSOS...

Eran dos ríos inmensos
que no llegaron nunca a confundir sus aguas:
eran dos ríos enormes
que sólo se juntaron en el mar.

Iban en largas filas, tomados de las manos,
sin brillo las miradas
y los rostros sin luz.
Iban en largas filas, las cabecitas mondas,
como campos de trigo que acaban de segar.
Iban en largas filas, bajo el gris uniforme de penados
por su terrible culpa de orfandad.
Como rebaño mudo e inconsciente,
camino de la Muerte, iban en larga
y colectiva soledad.

Eran dos ríos inmensos
que no llegaron nunca a confundir sus aguas:
eran dos ríos enormes
que sólo se reunieron en el mar.

Iban lentas y tristes por la contraria orilla
las que en su vientre nunca
sintieron el temblor de una vida que empieza:
las que en la comba de sus brazos castos
no llevaron el peso de un infante;
ni una boca sedienta
de su seno chupó licor de vida.
Iban solas, nostálgicas, dolientes,
en una inversa e idéntica orfandad.
Iban lentas, calladas, misteriosas,
plegadas a los flancos
las grandes alas dulces de la maternidad.
Iban solas, sin luz en las miradas,
camino de la Muerte,
en larga y colectiva soledad.

Eran dos ríos inmensos
que no llegaron nunca a confundir sus aguas.
Eran dos ríos enormes
que un día se perdieron en el mar...

FRIO

El frío agudo y fino me penetra los huesos;
y en mí clava sus largos aguijones de hielo:
me he puesto en las espaldas un abrigo de pieles
y he encendido la lumbre en el dormido hogar.

Tengo frío... Mi cuerpo se estremece y se crispa.
He arrojado a la lumbre otro enorme tizón.
¡Ay! me hielan el alma la soledad y el frío:
¡arrojaré a las llamas mi propio corazón!...

ALMA...

Alma, para llegar al Infinito,
da un impulso más firme a tu vuelo;
¡sufre más!... ¡sufre más!... Tiene tu grito
alas para elevarte sobre el suelo.

¡Sufre más!... Bebe toda tu amargura;
hunde más el puñal dentro del pecho;
¡sufre más!... ¡sufre más!... Goza tu desventura,
revuélvete en las *rosas* de tu lecho...

Un poco más de soledad; un poco
más de incomprensión y de injusticia...
¡Sufre más!... Aun no llegas al foco
del dolor y la humana estulticia.

Alma, para llegar al Infinito,
da un impulso más firme a tu vuelo;
sufre más!... ¡sufre más!... Tiene tu grito
alas, para elevarte sobre el suelo...

TENTACIÓN

Ah!, la terrible tentación del sueño,
cuando el alma, vencida, se resiste a seguir;
y se olvidan deberes, y esperanzas, y anhelos,
frente al único anhelo de dormir y dormir!...

FUE UN RESPLANDOR APENAS...

Fué un resplandor apenas,
apenas una vaga claridad...
El paso de una estrella fugitiva...
Una promesa no cumplida,
una esperanza malograda
en la infinita obscuridad...

Las tinieblas cerráronse de nuevo
herméticas, espesas, sobre el vasto
horizonte encendido un momento;
y reinaron, opacas y ciegas,
en su inmovilidad...

Mas las pupilas deslumbradas guardan
en el cofre sutil de sus iris,
aquella luz que las cogió en sus redes:
estela que no muere,
única verdadera realidad.

En las sombras espesas, cuajadas
en noche y misterio,
el paso de un astro extinguido,
un alba asfixiada,
un rayo fugaz...

Las pupilas hipnóticas guardan
hechizadas de luz, el recuerdo
que un día ha de vencer la obscuridad...

SED

La sed me devoraba; una sed tan ardiente,
que por todos los poros absorbiera humedad.
Mi cuerpo era un desierto de arena tan candente
que a empapar no bastara toda el agua del mar.

Y puse mi garganta como cauce de un río...
Y sobre ella pasó cantando, la corriente...
Toda verde en su fresco y alegre murmurío,
el agua acariciaba mi sequedad doliente.

Y bebí... bebí toda la linfa cristalina...
Y goteaba diamantes, de la cabeza al pie.
¡Ay! no bastó a mis ansias la fuente cantarina:
¡Yo misma he de ser agua para apagar mi sed!...

EL TAPIZ

Enredado a las mallas del alma
hay *uno* que sabe:
los demás sólo ven el dibujo,
él solo conoce la clave.

Se trenzó su madeja a la mía
en nuevo y extraño tapiz;
y hay un rojo arabesco que aviva
la trama monótona y gris.

Se rompieron los hilos que forman
el vivo arabesco rubí;
y ahora penden las hebras deshechas
del nuevo y extraño tapiz.

Enredado a las mallas del alma
hay un hilo rubí;
pero falta a la trama inconclusa
una hebra de pálido gris...

SOLEDAD

Soledad de la tarde traicionera... Siento
el dulzor de la pena armoniosa
penetrar en mis venas...

Las horas ruedan en igual cadencia.
El silencio de Dios, cae en nosotros.
Y siento que se eleva desde el fondo,
el canto del dolor sobre la tierra.

Mi frente doblo, pensativa. En ella
siento el latir de todos los enigmas;
y envío a Dios, por la ventana abierta,
una larga mirada de convenio...

LOS DIAS...

Los días eran jóvenes...
Desnudos e incontables venían hacia mí.
Yo los miraba erguida y orgullosa:
eran míos; y venían... venían...
sin que se viese el fin.

Dominando el desfile
contemplaba sus rostros, sus torsos, su perfil;
sus ágiles miembros juveniles,
la fuerza y la alegría que irradiaban de sí...

Eran todos tan bellos,
que no supe, encantada, cuál debía elegir.
Y pasaban... pasaban... innúmeros y ardientes,
pasaban... en teoría luminosa ante mí.

. . . .
De pie, ya no orgullosa,
los miro lentamente desfilar sin la gracia

del paso juvenil:
los ojos apagados, los torsos abatidos,
con el cansancio impreso sobre la faz viril.

Ya no son incontables: van llegando uno a uno
con paso torpe;
y presiento su fin...
A lo lejos clarean cada vez más sus filas:
¡ahora sé cuál de todos es destinado a mí!...

CANSANCIO

Las horas se me han vuelto áridas y espinosas.
No camino, me arrastro sobre su asperidad.
Cada noche me tiendo como bestia extenuada,
con la obsesión punzante de volver a empezar.

El corazón entonces era confiado y ágil;
saltaba alegremente toda dificultad;
y al borde del camino, niño maravillado,
se detenía absorto por cualquier novedad.

Ahora me pesa el fardo del alma sobre el hombro
y no aspiro sino a una sola cosa: llegar.
Llevo la alforja llena de piedras y de abrojos,
y un ansia me devora: tenderme a descansar.

MIS BODAS

Espero... espero... espero...
en un blanco atavío de novia
mis bodas supremas.

Espero... Ya sé que mis bodas
no pueden fallar.
Las preparan los siglos de siglos
y son para la Eternidad.

Lleva un signo en la frente elegida
aquel que me debe llevar;
y está el tálamo obscuro ya pronto
muy cerca del mar.,.

Espero..., no dejes, esposo,
que empiece en mi sien a nevar;
que se apague la luz de mis ojos,
y mi mano comience a temblar.

Espero..., no tardes, que quiero
al tálamo obscuro llevar
frescura de sueños intactos
y miel de bondad.

Espero... espero... espero...
en mi blanco atavío de novia
mis bodas supremas...

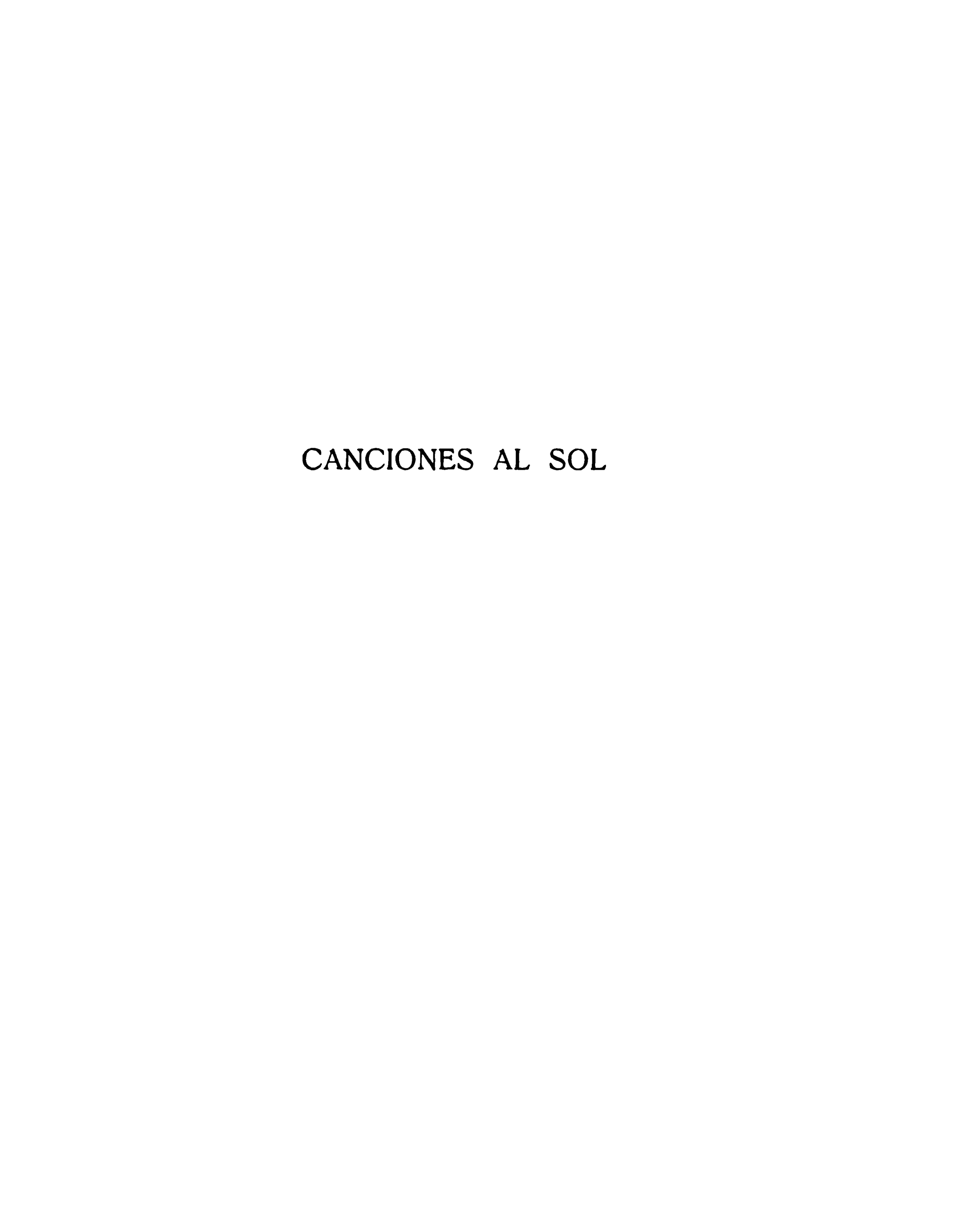
BRASA OBSCURA

Yo llevaré más alto que mi propio destino,
la llama que en mis manos palideció de Amor...
Como un enorme cirio que alimentan cien vidas,
mi vida se consume en extraño fulgor.

No le prestan sus rejas, pasionales destellos
los amores carnales que no supo inspirar:
porque su planta acaso demasiado ligera
como ala siempre en vuelo, no se pudo posar.

Ni le dieron sus blancos, espirituales goces
los éxtasis de amante a los pies de Jesús:
es una brasa obscura que en el fondo encendida
me va quemando entera sin florecer en luz.

La llevaré más alto que mi propio destino
sobre la llaga viva de mi pecho de amor;
y bajo la ceniza de mi carne vencida,
cuando se haya quemado hasta su última fibra,
más allá de la Muerte, más allá de la Vida,
irradiará su obscuro y viviente calor...



CANCIONES AL SOL

¡SOL!... ¡SOL!... ¡SOL!...

Sol!... ¡Sol!... ¡Sol!... ¡Tibieza perfumada,
baño lustral de azul!...
El oro de tus rayos
cae sobre mi alma como una bendición.
Y a la caricia dorada
tiende las manos y la boca, sol,
para beberte, y ser como una gota
que a tu beso se evapora
y contigo se funde...

¡Sol!... ¡Sol!... ¡Sol!... Oro divino,
estoy envuelta en ti como en un manto,
y de ti resplandezco, sol, como una extraña
divinidad. Toda de ti yo resplandezco,
como un astro, sol taumaturgo,
¡que estás en mí
como yo estoy en ti!...

AMANECER

La tapia anocheció, sombría,
bajo el manto de su tupida yedra;
y esta mañana al madrugar la he visto
bajo una lluvia de corolas nuevas.

La tapia, florecida, era una novia,
una novia ataviada y en espera.
Para ver el prodigio han acudido
todas las mariposas mañaneras.

¡Y la tapia sonríe en el milagro
de esta su inesperada primavera!

¡Oh, corazón! ¡Más milagroso todavía
es este florecer de tu alegría!...

¡OH, LARGOS AÑOS DE PRISIÓN!...

Oh, largos años de prisión!... Obscuro
cautiverio del cuerpo, aprisionado
en su sillón de ruedas,
de mi alma, atada a su dolor...
¿Qué prodigiosa metamorfosis se gestaba
en el silencio y en la noche
de mi vida, que así siente agitarse
como una alada mariposa en mí?...

Se abre al fin el capullo
que condenó mi alma a la tristeza,
y siento ya la desazón y el ansia
de unas alas que brotan;
y el hambre de la luz, y la alegría
suprema de volar...

¡Oh!, mi alma, cautiva divina,
abre tus alas tímidas,
ensaya al fin tu vuelo;
¡vas a la cumbre, a la armonía,
al sol!...

SOL QUE HACES BROTAR LAS PLANTAS...

Sol que haces brotar las plantas
y enrojeces de vida las mejillas;
sol bienhechor, a cuyo beso
se recubre la tierra de doradas
mieses;
que pones ansias en los pechos jóvenes,
y haces temblar de anhelos
los corazones fatigados
de su largo ejercicio de amor;
di: ¿pusiste en sus miradas
la taumaturgia de tus rayos,
que a su influjo enflorecen las almas,
y palpitan con ritmo más violento
las venas de las sienes?
Di, sol, tú que eres dueño y causa
de todos los milagros:
¿filtraste tu virtud en sus miradas?...
¿Condensaste en sus ojos la asombrosa
vitalidad de tu caricia,
que se abren los espíritus al suyo
como corolas nuevas?...

Dime, sol amigo de mis días:
¿es hijo tuyo quien así transforma
la tierra de las almas,
y la cubre de este
milagro de corolas?...
¡Oh, amigo sol, cuando sus ojos miro
me calientan tus rayos!...

ANSIEDAD

Sol que amaneces en mi vida,
sol de calientes rayos,
di que día me traes:
¿erguido de alegría,
o hundido de dolor?...

Sol, nuevo sol de mi vida,
¡qué ansia tengo de saberte,
y qué afán de beber de tu lumbre,
sol que amaneces en mi vida
por vez primera,
sol de alegría
y de amor!...

¡DIVINO SOL!...

Divino sol!... ¡Divino sol!... Penetras
en mi alma y en mi carne. A tu llamado
me cubro de corolas como humano rosal;
y brotan de mis labios canciones y sonrisas;
y es clara, como tuya, la luz de mis pupilas,
y es dulce, como tuya,
esta alma mía, primaveral.

¡Divino sol!... ¡Divino sol!... Yo quiero
derramarme en los campos,
y jugar con las frondas,
y madurar la mies.
¡Yo soy un sol humano que se derrama en cantos,
y penetran las almas mis melódicos rayos:
yo misma soy el sol,
que sobre el grande y negro panorama del alma
abre en luz, en corolas, en cantos y esperanzas
su sed inextinguible de amor y de piedad!...
¡Extiendo mis dos manos abiertas sobre el mundo
y de ellas brota en haces toda la luz solar!...

¡Divino sol!... ¡Divino sol!... Hermano,
súbeme a ti y contigo
demos a toda vida su gracia primordial;
yo siento que soy *una* con tu divina lumbre,
y siento que en tu seno me absorbes como a nube,
y siento que en mí brilla tu luz meridional.
¡Estréchame en tus brazos de fuego y de alegría,
y esparzan sobre el mundo mi amor y mi poesía
las mil agujas de oro de tu esplendente faz!...

ME DIJERON, AMOR...

Me dijeron, Amor, cuando era niña:
«¡es más grande que Dios!»
Y yo esperaba verte vestido de poesía
y escuchar, melodiosa y tonante, tu voz.

Me dijeron: «Su rostro ilumina los mundos».
Y yo esperaba un día contemplar tu esplendor.
Y para hacerme digna de tu imperio divino,
acicalé mi espíritu y ahondé en mi corazón.

Me vestí de esperanza, me toqué de armonía;
y toda el alma presa de un sagrado temblor,
me dispuse a acogerte en estado de Gracia
como a la Eucaristía en fiesta de Pasión.

¿Viniste?... Acaso un día te llegaste en silencio;
ningún perfume a incienso dijo tu condición.
La estrella de tu frente, como a los Reyes Magos,
no me dijo en lenguaje de luz: «¡Este soy yo!»

Y pasaste a mi lado... y yo seguí esperando
el milagro divino de tu sacro esplendor;
y un día, reclinando mi frente en un regazo
creyendo que era el tuyo, ¡me recibió el dolor!

¡Amor!... ¡Amor!... ¿Viniste?... Nunca más en mi vida
escucharé el acento de tu divina voz;
y un día me habían dicho, Amor, cuando era niña:
«¡Es más grande que Dios!...»

PORQUE SOÑÉ EL AMOR...

Porque soñé el Amor más grande que la Vida,
Amor, renuncio al fin a conseguirte;
porque soñé la Vida más grande que esta vida,
Vida, es preciso despedirte...

¡Morir, para vivir todo mi anhelo!
¡Morir, para sentirme completamente amada!
¡Morir, para dejar intocada en su vuelo
mi alma, que cada día ha de hallar mutilada!...

Muerte libertadora de toda contingencia,
Absoluto que te alzas frente a mi cobardía,
dame a beber un sorbo, la miel de la existencia
¡Amor, gloria, belleza, en un enorme dia!...

¡AMOR... AMOR... VINISTE!...

Amor... Amor... ¡Viniste!... ¡Viniste al fin!... Mi vida
se perfuma a tu lado de cinamomo y miel;
mi corazón, de hinojos, te da su bienvenida;
¡ojalá te sea dulce la permanencia en él!...

Viniste aquella tarde, en pobre compañía;
modesto, disfrazado de gris mediocridad.
¡Pero en tu rostro augusto tal resplandor había,
que yo sentí en mis venas entrar su claridad!...

Amor... toda mi vida se iluminó a tu paso.
¡Fué como si de pronto se desnudara el sol!...
Todo fué maravilla de luz en el ocaso
y yo quedé temblando del divino arrebol...

¡Ah, qué importó la larga, la interminable espera!...
Como recién nacida por tu presencia soy.
¡Mis ojos se han abierto como por vez primera,
y toda ungida de óleos y primavera estoy!...

Amor... Amor... ¡Viniste!... ¡Viniste al fin!... Mi vida
se perfuma a tu lado de cinamomo y miel;
mi corazón, de hinojos, te da su bienvenida:
¡ojalá te sea dulce la permanencia en él!...

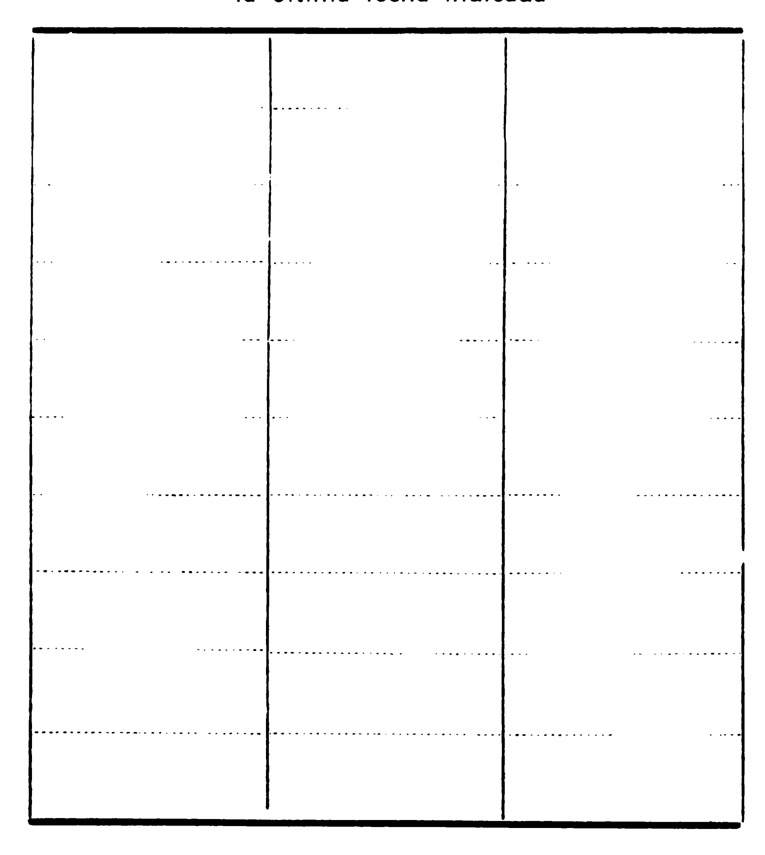
INDICE

CANCIONES AL SOL

LAS MEJORES POESÍAS (LÍRICAS) DE LOS MEJORES POETAS

I. *Heine.*
II. *Leopardi.*
III. *Shelley.*
IV. *Shakespeare.*
V. *Victor Hugo.*
VI. *Wordsworth.*
VII. *Pascoaes.*
VIII. *Verlaine.*
IX. *Musset.*
X. *Novalis.*
XI. *Carducci.*
XII. *Dante.*
XIII. *Tennyson.*
XIV. *Balmont.*
XV. *Horacio.*
XVI. *Goethe.*
XVII. *Carrasquilla.*
XVIII. *Maragall.*
XIX. *Lord Byron.*
XX. *Mörike.*
XXI. *Rubén Darío.*
XXII. *Camões.*
XXIII. *Nazariantz.*
XXIV. *Ibarbourou.*
XXV. *D'Annunzio.*
XXVI. *Gomes Leal.*
XXVII. *Petöfi.*
XXVIII. *Querol.*
XXIX. *Antero de Quental.*
XXX. *Hölderlin.*
XXXI. *Omar Kayyám.*
XXXII. *Ausias March.*
XXXIII. *Fray Luis de León.*
XXXIV. *Nietzsche.*
XXXV. *Andrés Chénier.*
XXXVI. *Paul Fort.*
XXXVII. *Samain.*
XXXVIII. *Albert.*
XXXIX. *Agustini.*
XL. *Eugenio de Castro.*
XLI. *Juan Alcover.*
XLII. *Lamartine.*
XLIII. *Storni.*
XLIV. *Junqueiro.*
XLV. *Gabriela Mistral.*
XLVI. *Djelal eddin Rumi.*
XLVII. *Edgar Poe.*
XLVIII. *González Martínez.*
XLIX. *Daniel de la Vega.*
L. *F. Maristany.*
LI. *María Monvel.*
LII. *Jacinto Verdaguer.*
LIII. *M. E. Vaz Ferreira.*

Cada tomo en rústica.	**Ptas. 1,50**
Cada cuatro poetas, en un tomo . . .	» **6,—**
En papel de hilo, bellísima encuadernación, estilo Alhambra	» **5,—**
Encuadernación en piel, lujosísima, cada tomo.	» **12,—**



BIBLIOGRAFIA

Poemas de la inmovilidad y canciones al Sol

Luisa Luisi es otro de los grandes prestigios que la nueva América nos ofrece. Pedagoga insigne, como Gabriela Mistral, como María de Maeztu, crítico muy considerado por sus juicios publicados en la gran prensa de Buenos Aires y Montevideo, escritora de fuerte estilo y vasta cultura, poeta de altos vuelos por su inspiración, por la delicadeza y profundidad de los temas que aprisiona en sus versos magníficos, esta mujer, todavía en plena juventud, es honra del Uruguay, su patria, y, por ende, de todos los pueblos que hablan nuestro idioma.

Ahora acaba de publicar un lindísimo libro de poesías, *Poemas de la inmovilidad y canciones al Sol,* que reputamos como lo mejor que ha escrito hasta ahora esta notabilísima poetisa.

El nuevo libro de Luisa Luisi se vende al precio de 1,50 pesetas en las buenas librerías de España y América.



EN PRENSA

SALVADOR DE MADARIAGA

La fuente serena

POESÍAS

Ptas. 1,50